

CAPÍTULO III LA REBELIÓN CONTRA EL LIBERALISMO

1

LA DESINTEGRACIÓN INTERNA DEL PARTIDO LIBERAL

Los estudiantes universitarios liberales intentaron infructuosamente estructurar una confederación estudiantil nacional, Lograron reunir tres congresos y no pudieron evitar que aflorasen ideas heréticas. El primer congreso tuvo lugar en Potosí en 1908 y uno de los temas preferidos fue la educación del indio. Al año siguiente se reunió el segundo en Sucre y Vacaflor de Potosí cuestionó la legitimidad de la propiedad privada. En 1917 se realizó en La Paz el tercer congreso. Los estudiantes no pudieron ir muy lejos como consecuencia de la presión oficialista.

El partido de gobierno quedó escisionado entre doctrinarios y puritanos. Los dueños del poder respondieron que los opositores eran recolectados en las tiendas conservadoras. La verdad es que las frustraciones del programa original, sobre todo en lo que se refiere a la democracia formal, iban creando la resistencia de los jóvenes y el afán de rectificar el curso del liberalismo. Acaso una de las primeras expresiones de este fenómeno fue la organización, en 1912, del Ateneo de Bolivia, donde se concentraron los que más tarde iban a protagonizar sucesivos cismas: Salamanca, Saavedra, Sánchez Bustamante, Valdez, Iraizos, Camacho, Muñoz Cornejo, Elío, Tamayo, etc.

El año 1913 encontramos actuando a la Liga Radical Obrera, cuyo órgano periodístico era "Acción", donde escribían Segaline, Lino Urquieta, etc., pedía la dictación de leyes protectoras en favor de los que trabajaban. Por primera vez un partido político (el Radical) aparece con su fracción obrera.

El Partido Radical estaba conformado por jóvenes liberales, que, bajo la influencia de movimientos similares de Francia y el Perú, pretendieron sacar planteamientos izquierdistas de las tesis liberales y por este camino se fueron deslizando hacia posiciones socialistas. Este partido elitista no logró transformarse en uno de masas, acaso porque su posición centrista y extremadamente oscilante le impidió convertirse en polo aglutinante de las capas que se iban desgajando diariamente del tronco liberal. Entre los animadores del nuevo partido se contaban intelectuales que ya gozaban de predicamento, cuya carrera se veía facilitada por su entroncamiento en la clase dominante.

Algunos nombres: Franz Tamayo, Tomás Manuel Elio, Vicente Mendoza López, Luis Espinoza y Saravia, Gustavo Carlos Otero, Vicente Fernández y G, etc. Casi todos ellos retornaron, un poco más tarde, al seno del liberalismo y, que se sepa, ninguno de ellos se atrevió a pasar el Rubicón y aproximarse osadamente al socialismo o al marxismo. Contrariamente, los obreros que tomaron contacto con los radicales no tardaron en abrazar el socialismo o el anarquismo. Esta vez pudo más el instinto de clase que las lecturas desordenadas de la propaganda izquierdista foránea. Los radicales dijeron que su partido era un "antecedente del socialismo y de otras doctrinas más avanzadas". En las elecciones de 1917, los radicales prometieron leyes sociales y sostuvieron la urgencia de encaminarse a la nacionalización de las minas. Los propios liberales doctrinarios, como José Luis Tejada Sorzano, alarmados por el rápido y excesivo crecimiento de la gran minería, propusieron la adopción de medidas destinadas a evitar la hipertrofia de las empresas entroncadas en el capital financiero internacional.

En 1914 tiene lugar la ruptura más importante del Partido Liberal. Se escisiona una voluminosa fracción encabezada por Pando, Salamanca, Saavedra, Escalier, etc. Los disidentes no sostenían una nueva ideología, diferente a la esbozada por el general Camacho, sino, contrariamente, el retorno al programa liberal original. Un poco más tarde aflorarán los intereses verdaderos que alimentaron este movimiento político.

La ruptura de 1914 se denominó republicana y fue motivo de una sañuda persecución oficial, de una enconada campaña periodística. Recién en 1915 pudo realizar su congreso constitutivo. Se trataba de un movimiento heterogéneo y contradictorio. Salamanca y sus seguidores representaban al gamonalismo

y lentamente fueron constituyendo el ala derechista. Saavedra, cuyas notables condiciones de caudillo popular ya se pusieron en evidencia, capitalizó la incorporación de la clase media a la política, el creciente repudio obrero al Partido Liberal en el poder (se trataba de la rebelión artesanal) y atrevidamente se encaminó a fusionar esos intereses con los del capital financiero, principalmente norteamericano, fenómeno que permite explicar su conducta por demás contradictoria.

Los obreros decepcionados del gobierno liberal y que comenzaron a afirmar su independencia de clase, recorrieron el itinerario de desintegración interna de liberalismo: fueron a engrosar a las tiendas disidentes en la creencia de que así dejaban de ser liberales, de que por este camino encontrarían su propia política. Se trata, como se ve, de un proceso por demás contradictorio, que no pocas veces concluyó en la afirmación del liberalismo como poder despótico.

2

LA FEDERACIÓN OBRERA INTERNACIONAL

En el campo de la organización sindical, la rebelión obrera contra el liberalismo se dio en el marco de la Federación Obrera oficialista y de las entidades que le seguían todavía, pues aquella había caído en una aguda crisis, consecuencia del descontento de los afiliados debido a la obsecuencia demostrada por la dirección de la entidad laboral hacia el gobierno. Las mutuales aparecían, en muchos casos, como dirección de los trabajadores. En 1906, la "Sociedad Obreros El Porvenir" recordó el Primero de Mayo, lamentablemente trocada de jornada de lucha a día de fiesta y de reuniones sociales.

La entidad antiliberal adoptó el sugerente nombre de Federación Obrera Internacional (FOI). Sus organizadores actuaban en alianza con los radicales. Su mérito indiscutible radica en que inicia el período en el cual el movimiento obrero luchó apasionadamente por encontrar su propio camino, diferente al de la clase dominante, y, en fin, su partido político de clase.

El primer presidente de la FOI -vale la pena subrayar- fue José Santos García. En su declaración inaugural, por demás contradictoria, la nueva entidad lanza juramentos de patriotismo, pero adopta como enseña la bandera roja a atravesada por una franja negra, distintivo del anarquismo internacional. Hace protestas de luchar "contra la explotación y de acabar con el malestar social". Promete combatir por la "nueva sociedad" y guiarse por los principios del sindicalismo revolucionario. Con todo, seguía afincada en el mutualismo y el taller artesanal y era de este medio de donde se reclutaron sus líderes; casi todos ellos, particularmente en los primeros momentos, militaron en el Partido Radical o se movieron muy cerca de él. La prensa radical fue la primera en publicar las "hojas obreras".

La Federación Obrera Internacional impulsó el movimiento de los trabajadores y reorganizó algunos gremios venidos a menos. Con todo, no superó la etapa de los movimientos cupulares, causa de su debilidad en ciertos momentos, porque no se proyectó a las minas y al campo, donde se encontraban las masas más combativas y explotadas, eran en cierta medida el producto de un movimiento aristocrático de los explotados. En el seno de la FOI convivían socialistas, que en alguna forma reproducían las tesis socialdemócratas, y anarquistas, se inter-influenciaban y acabaron creando una descomunal confusión.

Las organizaciones obreras fueron evolucionando paralelamente hacia la diferenciación gradual entre marxismo y anarquismo. El sindicato es una forma elemental de frente único de clase, como hemos visto; pero, en este caso las corrientes ácratas y las "comunistas autoritarios" al afirmarse actuaron como poderosas fuerzas centrífugas capaces de acabar con toda unidad y con todo frente único. Paralelamente, presionaba en ese mismo sentido la influencia foránea. Hacía décadas que los anarquistas y socialistas libraban secular batalla buscando influenciar y apoderarse del movimiento sindical. Bolivia fue una excepción, pero solamente por muy poco tiempo.

A medida que fue avanzando este proceso, la FOI, como forma organizativa, se fue agotando paulatinamente. En 1918 se metamorfoseó en la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, (poco después se organizaron otras con el mismo nombre en Cochabamba y Oruro) y pudo capitalizar todas las adquisiciones valiosas logradas por la FOL. Publicó su página obrera en "La Razón", en ese momento inconfundible vocero del republicanismo. Los disidentes liberales, interesados en conquistar popularidad,

se veían obligados a cooperar con los obreros que se iban desplazando más y más hacia la izquierda; este fenómeno se prolongará por algún tiempo más.

La FOT declaró que partía de la independencia política de los trabajadores y que "sólo abrazaría su verdadera política". Entre las reivindicaciones más importantes colocó la jornada de ocho horas y dijo que lucharía en favor de la estructuración del Partido Socialista, un partido clasista. Según sus estatutos englobaba "a obreros, mineros, intelectuales"; propugnaba la "toma del poder por vías democráticas" y buscaba la alfabetización de obreros y campesinos.

Tiene importancia, por los avances que contiene, el Reglamento Interno aprobado en 1929. Se declara la afiliación a la Confederación Boliviana del Trabajo (el segundo y tercer congresos obreros nacionales pusieron mucho empeño en la estructuración de una central). La FOT se autodefinió como un órgano de resistencia, cuyos métodos de lucha eran la huelga y el boicot. Era evidente que los líderes de la Federación impulsaban la creación de los partidos socialistas, pero en su documento principista proclamaron el "apoliticismo", totalmente contrario a la evolución que venía siguiendo el movimiento obrero.

Ferrovianos y gráficos se mantuvieron al margen de la FOT hasta 1921.

El gobierno de Herrando Siles (1926-1930) desencadenó la represión contra algunos dirigentes calificados como agitadores comunistas. Simultáneamente, no pocos elementos de la plana mayor fueron degenerados por el oficialismo, que con tal fin supo utilizar el soborno y el halago.

La FOT gradualmente se fue inclinando hacia las posiciones del marxismo y de la Tercera Internacional, pero, a pesar de esto, mostró sus limitaciones inherentes a su naturaleza de sindicato: se agotó prácticamente en una lucha reformista, como si quisiese, introduciendo ciertas limitaciones a los privilegios patronales, perpetuar el régimen capitalista. Tampoco era correcta su posición cuando deliberadamente se confundía con tal o cual Partido Socialista, que contribuía a sembrar la confusión acerca de lo que es la dirección política de los explotados.

Había un otro elemento importante que impidió una correcta evolución de la FOT: la incipiente del marxismo en ese momento, tan profundamente impregnado de reformismo socialdemócrata y del ultraizquierdismo paralizante propio del anarquismo.